

>>> información sobre la acción que llevará a cabo **NEL AMARO** en Sala LAi el **24 de Abril de 2009**

El artista **Nel Amaro**, distinguido en 2008 con el Premio Nacional de Poesía **poeticaslai**, llevará a cabo el día 24 de Abril, viernes, a las 8 de la tarde, la acción que lleva por título **Arquitecturas sonoras de Implantación Preventiva**.

La acción, con una duración estimada en 10', se enmarca en el programa de actividades promovidas por la Asociación Plástica Luzernario Taller de Arte Actual y su producción, realizada en colaboración con Fundación perruno-situacionista Laszlo Kovacks, cuenta con comisariado artístico de Klauss van Damme y tendrá lugar en el Sala LAi, laboratorio de arte íntimo ubicado en el número 21 de la Calle Rosario, en el carismático Barrio de La Soledad de Cimadevilla, en Gijón (Principado de Asturias)

ALMUERZO CON... MARCIA SCANTLEBURY

“Los torturadores nos ponían a Julio Iglesias”

ACCIÓN
NEL AMARO
(COMISARIADO POR : KLAUSS VAN DAMME)

SALA LAI
C/ ROSARIO, 21
BARRO DE LA SOLEDAD
GIJÓN
VIERNES 24 DE ABRIL DE 2009
A LAS 8 DE LA TARDE

Una mujer con mil vidas debe tener al menos tres nombres. Marcia Scantlebury (La Serena, Chile, 1945) fue también Natacha y 400. Natacha combatió el pinochetismo. 400 lo sufrió en varios centros de tortura y detención.

Un día fueron a su casa, le cubrieron la cabeza y la llevaron a Villa Grimaldi, una fábrica de desaparecidos de la que pocos salían vivos. Marcia lo hizo dos veces. También sobrevivió Michelle Bachelet, la actual presidenta de Chile, que le ha encomendado que monte el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos para explicar el pasado a los del futuro y difundir valores cívicos.

—¿Nunca desee vengarse?
—No estoy preparada ni para eso. Ni para perdonar. Tengo un odio abstracto hacia lo que pasó pero no hacia una persona en particular. Los desprecio. No quisiera que me llenaran la cabeza ni el corazón.

Scantlebury participó en Salamanca en un encuentro sobre centros de memoria histórica, recién operada y con limitaciones dietéticas. “Es casi terrorismo que no me deje comer”, le espetó a su médico. Obedeció, sin embargo. En El Bardo, un singular restaurante gestionado por una cooperativa

desde que se fundó en 1980 en el casco histórico, comió unas porciones mínimas de pastel de verduras, aunque se rindió ante varias lonchas de jamón de Gujuelo, mientras resumía alguna de sus numerosas vidas (la pelea contra la dictadura, el periodismo, el exilio en Colombia, los años de Roma, la dirección general de Cultura y el matrimonio con un hombre no libre).

Habla torrencialmente. Y salpica esa lluvia de chisporroteos izquierdas pero colecciona medallitas, me pelé con Dios pero después dejé que exista no más. Los acuarios creemos en todo. Por si acaso”. Con la astrología salta otra chispa: “El día que me hicieron la carta astral me di cuenta de que me había pasado la vida leyendo el horóscopo equivocado y calzando zapatos pequeños. Pero creía que la vida era así, que apreciaba un poco”. Literatura oral.

En Cuatro Álamos, uno de los centros donde permaneció detenida en 1975, leyó el nombre de Michelle Bachelet. Las presas de Pinochet dejaban huellas. Sus sucesoras las memorizaban, por eso Marcia Scantlebury recuerda a la actual presidenta. Las técnicas de resistencia de las detenidas fueron un ejemplo de sus captores. Parece una graciosa pero no lo es: las bombardeaban con Julio Iglesias y Nino Bravo para acallar los gritos del

suplicio. Ellas contraatacaban: *Puñaladas para Julia* se convirtió en su himno. Se autoprobibieron la comunicación verbal con sus carceleros —delegaban el contacto en tres representantes—, colectivizaron la comida y los cigarrillos y socializaron el dolor. “El momento más completo de mi vida lo pasé ahí. Y el peor también. Tú eres una y eres otra después de la tortura”.

Un día, le arrancaron la venda adhesiva de los ojos y protestó por temor a perder las pestañas. “Te van a matar y te preocupas por las pestañas”, le espetó anónimamente otra presa. Pues sí porque también era presa de la cotidianidad del horror. Y porque Marcia Scantlebury no gasta nunca pólvora en gallinazos. “Concentro el estrés en las cosas inevitables, el resto lo dejo que fluya”.

Scantlebury aprendió a socializar el dolor. / DAVID ARRANZ

ARQUITECTURAS SONORAS DE IMPLANTACIÓN PREVENTIVA

por **Nel Amaro Fernández**

El arte moderno, aunque su modernidad ya sea anciana, parece estar casi siempre en el punto de mira de sus (muchos) detractores, que lo son público, profesores y críticos que le tachan de engañosos, cuando menos.

Y eso a pesar que desde, por ejemplo, los dadaístas hasta ahora mismo, han pasado futuristas, cubistas, surrealistas, **Duchamp**, **Beuys**, abstraccionistas, **Klein**, punk o **Debord** y su cuadrilla situacionista, entre otras propuestas de modernidad artística, y, quien más y quien menos, debiera haberse enterado que desde **Velázquez** o **Goya** ha llovido lo suyo y el arte también se ha “mojado” lo suyo y la **Capilla Sixtina** puede ser, y es, compatible, con la **Gioconda** bigotuda de **Marcel Duchamp**.

Pero claro, es más cómodo ignorar y recurrir al “*eso lo hace mi niña de dos años*”, que al abrirse de sentidos y disfrutar del arte, sea moderno o no.

Recientemente, por si fuera poco lo que le cae encima, al arte moderno le achacan un pasado, no tan lejano además, de torturador en famosas “chekas” barcelonesas durante la Guerra Civil española (1936-1939), de hacerle caso a la crítica Victoria Combalia, que lo “denuncia” en su artículo “*Arte moderno para torturar*” (“El País”, Domingo 26 de enero de 2003, pág.36, La Cultura).

Luis Buñuel, **Kandinsky**, **Klee** o la **Bauhaus** se habrían empleado a fondo contra los detenidos en las llamadas “*celdas de colores*” de las calles Saragossa y Vallmajor de Barcelona. Allí, y en otros lugares similares más, el surrealismo y la abstracción geométrica, entonces de moda, se habrían utilizado para torturar psicológicamente a las víctimas, ello, claro está, sin contar con la debida autorización de sus autores, que jamás habrían pensado en semejante uso de sus lenguajes revolucionarios.

Al parecer, las celdas eran decoradas con figuras de ilusión óptica, como dameros, espirales, cubos, círculos de colores, tramas y rejillas diversas, que hacían trizas los nervios de sus habitantes.

Aún más cercano en el tiempo, y no menos escalofriante, es el empleo del arte, musical en este caso, contra los presos por parte de sus carceleros y torturadores, como sucedió, según explica una de sus víctimas, Marcia Scantlebury (actual responsable del Museo de la Memoria de Chile) tras el golpe de estado del general Pinochet en algunos centros de detención y tortura chilenos.

Cuenta Marcia que, en 1975, en cuatro álamos las bombardeaban a las prisioneras con canciones de ...¡Julio Iglesias! y ¡Nino Bravo! Con la finalidad de acallar sus gritos de suplicio, mientras que ellas se defendían cantando “*Palabras para Julia*” (del poeta José Agustín Goytisolo).

© Nel Amaro 2009

Apunte biográfico del artista



Nel Amaro en el transcurso de la acción que realizó para *palabras salalai* – Foto © Begoña Muñoz 2008

Nel Amaro lleva ya unos cuantos años haciendo prácticas de invisibilidad con mayor o menor acierto en su fecundo periplo en el ámbito del accionismo poético y otras practicas artísticas más o menos clasificables. En la actualidad desarrolla buena parte de su trabajo en internet, medio que le sirve para la difusión de sus piezas, enmarcables en las categorías de fotoacción, poesía visual y videoacción. Cuenta en su haber con abundante obra literaria publicada, en las modalidades de teatro, narrativa, poesía y artículo periodístico. Su iniciación en el ámbito de la poesía visual y las prácticas performáticas se remonta a 1992, realizando desde entonces numerosas intervenciones y exposiciones en diferentes ámbitos.

Uno de los gestos que caracteriza el accionismo poético de este prolífico artista es sin duda alguna la utilización de todo tipo de máscaras, como la del perro *Pulgu*, la de políticos de diferente pelaje y famosos o famosillos con más o menos pedigrí y/o méritos. Son normalmente caretas de confección propia y elaboración rápida, muchas de ellas a partir de fotocopia, que le sirven para situarse “fuera de” la propia obra e intentar ser alguien totalmente ajeno a la acción que lleva a cabo, dejándola que “respire” por si misma, sin el condicionamiento visual de su presencia física, sabiendo que en todo caso esto no es más que un planteamiento utópico. Es esta y no otra la razón intrínseca de su trabajo: ser utópico, o no ser nada.

Klauss van Damme, Comisario artístico independiente
Canet de Mar (Barcelona), Abril 2009